

Entrevista con Douglas Crimp

Douglas Crimp es profesor de Historia del Arte y de Estudios Culturales y Visuales, Universidad de Rochester. Entre 1977 y 1990, dirigió la redacción del diario Octubre. Es bien conocido como teórico del postmodernismo en las artes visuales y por sus escritos sobre prácticas del arte. Ha publicado libros como "SIDA: Análisis cultural/ Activismo cultural" que se considera texto fundacional de la Queer Theory (Teoría Maricona). Su trabajo en Queer Theory también incluye el volumen co-editado How Do I Look? Queer Film and Video. Actualmente está escribiendo un libro acerca de las películas de Andy Warhol. En el año 2000 recibió una beca de la Fundación Rockefeller en el Programa Interdisciplinario para el Estudio de Sexualidad, Género, Salud, y Derechos Humanos en la Escuela Mailman de Salud Pública, Universidad de Columbia.

I. C.: ¿Cuál es su principal, campo de trabajo en la actualidad?

D. C.: Yo trabajo en varias áreas. Me eduqué como historiador de arte y trabajé inicialmente como crítico, crítico de arte contemporáneo; al tiempo, trabajé como director de una revista cultural. En esa revista estábamos muy interesados en la clase de estructuras institucionales de cultura y también en las nuevas teorías sobre cultura. Esto fue en los setenta y la primera mitad de los ochenta. Yo trabajaba en la aplicación de las nuevas teorías sobre cultura, la mayoría importadas de Francia y Alemania, al arte contemporáneo.

En la segunda mitad de los ochenta, me involucré en el estudio de las políticas sobre gays y lesbianas y particularmente de las políticas sobre SIDA. En ese momento mi oficio y mi pensamiento se vieron transformados; me comprometí con el movimiento activista sobre SIDA en Estados Unidos; pero también, dentro de ese movimiento, estaba interesado en cuestiones de representación, sobre la manera como la cultura afecta las maneras de pensar sobre temas políticos, construcción de políticas, asuntos subjetivos y personales, etc. Ese fue un momento crucial que afectó toda mi vida.

I. C.: ¿Cuál es su posición sobre la relación entre cultura y política en lo referente a la sexualidad?

D. C.: Justo ahora en los Estados Unidos, donde trabajo, esta es una relación complicada, pero creo que esto se aplica a todas las regiones del mundo. La pregunta más grande recae sobre la existencia de una dirección conservadora en la política gay, que pretende entender la cultura gay desde el pensamiento dominante. Yo vengo de una posición muy diferente. Donde la cultura maricona (en inglés, queer) no se entiende como una cultura alternativa sino como una cultura subterránea (underground), como una subcultura. Esta es una manera muy diferente de entender la cultura, como una forma de disidencia, como una corriente alterna a la dominante. Entonces, ahora mismo, estoy involucrado en un proyecto que pretende revivir la cultura que yo entiendo como la primera manifestación de cultura maricona (queer), representada, por ejemplo en las películas alternativas de Andy Warhol, Jack Smith o Kenneth Anger, El teatro del ridículo y otras más...

Creo firmemente que necesitamos, dentro de la vida gay y lesbiana, una concepción de cultura como una alternativa, de la sexualidad como alternativa, vista desde otro punto de vista diferente del que imponen las normas de la cultura dominante.

I. C.: ¿Cuál es el papel de los Estudios culturales en este aspecto?

D. C.: Para mí, los Estudios culturales conforman una aproximación a la construcción del conocimiento, para estudiar el mundo, que proviene del deseo de transformación del mundo. Son un marco para pensar la cultura en la vía de lo que ella significa para las personas o los grupos; no la cultura en general, sino la cultura como medio de convertir al mundo en un mejor lugar. Yo creo mucho que lo que somos como personas está determinado culturalmente y

entonces cuando haya una transformación cultural cambiaremos como individuos. Los Estudios culturales son, para mí, algo más que algo referente a las políticas de conocimiento, no son simplemente un estudio sobre la cultura, sino que van hasta el cambio cultural, la creación de cultura y el entendimiento de cómo la cultura construye subjetividades.

I. C.: En este universo de la cultura, tenemos a los medios y al arte, ¿cuál es su papel en esa construcción?

D. C.: Yo pienso que en la vida contemporánea es muy difícil hacer una clara distinción entre medios y arte; quiero decir que si miramos las prácticas artísticas, en la mayoría el medio artístico es un medio de comunicación.

Si nos referimos a los medios masivos, también muchos artistas están trabajando de una u otra manera con cuestiones de esos medios; al mismo tiempo, los medios masivos están captando una gran cantidad de su información y de sus técnicas, e incluso de su material de todo lo que podemos llamar producciones artísticas.

Tal vez este sea uno de los aspectos más importantes de esta época. De hecho, no podemos decir que haya un camino fijo en el desarrollo de los medios masivos. Esta es una decisión fundamental, la decisión de qué se puede asociar con qué, por ejemplo, en la escuela Bauhaus en Alemania en los treinta y cuarenta, se tomo una importante decisión que aún influye sobre nuestras posiciones. Pero las cosas han cambiado mucho, drásticamente, en términos de las prácticas artísticas y en términos de nuestra concepción de las relaciones públicas generales con las culturas populares; las cosas para resistir pueden ser ahora cosas que debemos usar de las cuales se puede aprender.

I. C.: ¿Por qué utiliza el término *maricon* (queer)? ¿No es un poco fuerte?

D. C.: Yo lo utilizo dentro de un contexto, específicamente en el contexto popular de los Estados Unidos, pero algunos, en otros lugares, lo generalizan; se hace una apropiación del término. Pero, lo que se resalta al hablar de lo "queer", para mí, es precisamente la carencia conceptual que impera siempre que de identidad sexual se trata.

Creo que la sexualidad comporta varias incoherencias en cada persona, y esto es lo más positivo de ella. Entonces, "queer" es una manera de apartarse de ideas crudas y fijas acerca de la identidad sexual, como "heterosexualidad", "homosexualidad" o "bisexualidad". Lo "Queer" es algo que subvierte esta clase de pensamiento categorial simple sobre la sexualidad y la identidad.

I. C.: ¿Cree que los movimientos de gays y lesbianas, en los diferentes países, están trabajando de un modo efectivo?

D. C.: Sí, creo que las relaciones entre diferentes movimientos alrededor del mundo, acerca de temas y asuntos específicos, como el SIDA, han sido, en algunos casos, efectivos al extremo. Creo que las alianzas que se han hecho, entre naciones desarrolladas y en desarrollo en lo correspondiente al acceso al tratamiento médico han sido muy importantes. Es el caso de Sur África, por supuesto el movimiento de Sur África en sí mismo se ha situado como un gran ejemplo en esta lucha, pero, como se puntualizó en la Conferencia Internacional de Durban, las alianzas internacionales entre el grupo de trabajo de Sur África con grupos activistas de otros países alrededor del mundo.

Creo que en situaciones como éstas, otros asuntos específicos sobre los que se necesita poner atención sobre ciertas crisis, esto es realmente urgente; por ejemplo el arresto reciente de todos los egipcios que se encontraban en un bar gay y su retención en prisión, y la gestión y trabajo de una comunidad gay y lesbiana que cambió está situación, son temas extremadamente cruciales.

De otro lado, siento que existe una tendencia en las regiones más privilegiadas del mundo, como los Estados Unidos, referida a la sexualidad gay y lesbiana que tiende a lograr la normalización y esto es muy destructivo, porque en la realidad excluye la infinita diversidad sexual. Se quiere que todos hagamos lo mismo y se dictamina cuál sería la manera apropiada de ser un hombre gay o una mujer lesbiana. No tengo ningún interés en este tipo de política, pero, además, creo que su transferencia a otras partes del globo puede ser altamente destructiva.

No obstante, soy optimista porque no creo que se pueda hacer esa normalización con la sexualidad. La sexualidad es una fuerza que siempre trabaja contra las tendencias estereotipadas y normalizadoras.

I. C.: Sobre las campañas de prevención de VIH y SIDA, ¿cuál es su opinión general?

D. C.: Es difícil de responder porque las campañas son diferentes en cada lugar. Por ejemplo, en los Estados Unidos existe una especie de mito según el cual el SIDA se superó y entonces no tenemos campañas de que hablar; eso es un desastre, un absoluto desastre. Tenemos un muy alto índice de contagio en Estados Unidos, un lugar que, como se sabe, tiene los recursos y dónde habíamos explorado mucho para lograr una estructura de prevención, pero donde ahora estamos perdiendo la batalla.

En un país como Australia, por otra parte, la prevención, no obstante tener un bajo índice de contagio, es algo en lo que se piensa con muchísimo cuidado; el gobierno realmente piensa en ello. Han invertido mucho dinero en las organizaciones locales de gays y lesbianas, de prostitutas o en las que atienden a consumidores de droga.

Si miramos un lugar como el Asia Oriental, Tailandia tiene un muy buen récord de prevención, y allí se mantiene una comprensión de la necesidad de respetar los derechos sexuales, incluso se ha impulsado que las prostitutas actúen como educadoras de una manera bastante efectiva.

En los países de Asia Septentrional, como Camboya, donde el gobierno no está interesado en auspiciar ninguna campaña educativa, existe un terrible y rápido índice de contagio. Esta es una situación extremadamente inusual, pero me lleva a afirmar que la prevención es la cosa más importante que se debe hacer en estos lugares.

Fuente:

Entrevista realizada por Alejandro Jaramillo Hoyos, investigador de La Iniciativa de Comunicación, durante el Foro sobre Prácticas Artísticas y Estudios Culturales que se realizó en la Universidad Nacional de Colombia, los días 8, 9 y 10 de mayo de 2002.

En La Iniciativa de Comunicación desde junio 20 - 2002.

Actualizado en octubre 16 - 2002.